

AN INVESTIGATION OF DIFFERENCES BETWEEN THE PERCEPTIONS OF  
UNDOCUMENTED MEXICANS AND MEXICAN AMERICANS  
ON VARIOUS FAMILIAL TOPICS

by

Caleigh Prewitt

Submitted in partial fulfillment of the  
requirements for Departmental Honors in  
the Department of Spanish and Hispanic Studies

Texas Christian University

Fort Worth, Texas

December 15, 2014

AN INVESTIGATION OF DIFFERENCES BETWEEN THE PERCEPTIONS OF  
UNDOCUMENTED MEXICANS AND MEXICAN AMERICANS  
ON VARIOUS FAMILIAL TOPICS

Project Approved:

Supervising Professor: Donald Frischmann, Ph.D.

Department of Spanish and Hispanic Studies

Bonnie Frederick, Ph.D.

Department of Spanish and Hispanic Studies

Miguel Leatham, Ph.D.

Department of Anthropology and Latino/a Studies

## RESUMEN

Este trabajo investiga las diferencias de percepción entre los mexicanos indocumentados y los mexicanos-americanos de los temas siguientes: la orientación lingüística, los roles de género, el consumo cultural, los vínculos con México, la contribución económica a la familia y el nivel de educación. Esta investigación fue llevada a cabo a través de entrevistas con seis sujetos, tres mexicanos indocumentados y tres mexicanos-americanos. Las conclusiones a las que llegué concordaban con las opiniones y percepciones de los entrevistados y fueron respaldadas por varias fuentes de investigación académica. La meta de esta investigación es encontrar las diferencias más salientes de percepción de los entrevistados de los temas previamente mencionados y analizar estas diferencias con respecto a la historia, las condiciones sociales y la cultura de los dos grupos. Esperamos que las mayores diferencias entre las percepciones de los mexicanos-estadounidenses y los mexicanos indocumentados serán sobre las cuestiones de su orientación lingüística, roles de género y nivel de educación.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
ANTECEDENTES.....	2
LOS ENTREVISTADOS.....	4
ORIENTACIÓN LINGÜÍSTICA.....	6
ROLES DE GÉNERO.....	8
CONSUMO CULTURAL.....	12
LAZOS CON MÉXICO.....	14
CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA.....	16
NIVEL DE ESTUDIO.....	19
CONCLUSIÓN.....	22
IMPLICACIONES.....	26
OBRAS CITADAS.....	30

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo investigaré las diferencias de percepción entre los mexicanos indocumentados y los mexicano-estadounidenses en cuanto a varios asuntos familiares, incluyendo la orientación lingüística, los roles de género, el consumo cultural, los vínculos con México, la contribución económica a la familia y el nivel de educación. La orientación lingüística se refiere a la auto-identificación de los entrevistados como hablantes de español, hablantes de inglés o bilingües. Los roles de género se refieren a la percepción del entrevistado sobre los papeles masculinos y femeninos en la comunidad mexicana en los Estados Unidos. El consumo cultural se refiere al tipo principal de cultura material que consume el entrevistado, como alimentos, medios de comunicación y música. Los lazos con México se refieren a la cantidad y a la clase de la interacción entre el entrevistado y su país de origen, como viajes, el envío de bienes y/o dinero o el contacto con personas en México. La contribución económica se refiere a quién tiene el ingreso primario de la familia, a las contribuciones financieras de los niños a la familia y al número de puestos de trabajo que sea necesario para la prosperidad económica de la familia. El nivel de educación se refiere al tipo de educación que el entrevistado ha cumplido: la secundaria (lo que se llama en inglés “high school”), algunos estudios universitarios, la licenciatura o la maestría.

La fuente principal de datos para esta investigación son entrevistas que se llevaron a cabo en inglés o en español, lo que fue a la discreción de la persona entrevistada. El estado (indocumentado o mexicano-estadounidenses) de la cabeza de la casa de la familia entrevistada determinaba si cabía dentro de la categoría de mexicano indocumentado o mexicano-estadounidense. Dentro de cada categoría, se llevaron a cabo tres entrevistas,

por lo tanto, seis entrevistas en total. Para la protección de la identidad de los entrevistados, a cada uno se le ha asignado un seudónimo. Los hallazgos en las entrevistas también serán apoyados por diversas fuentes de investigación académica. Nuestra hipótesis inicial es que habrá una diferencia significativa entre los mexicanos indocumentados y los mexicano-estadounidenses en sus percepciones de diversos temas familiares debido a varias diferencias culturales que influyen en ellas.

### ANTECEDENTES

Cuando se habla de las percepciones de un grupo de personas, hay que tomar en cuenta las experiencias, la herencia cultural y la situación social y económica del grupo. Mientras cada individuo tiene sus propias experiencias y opiniones, usualmente las experiencias y percepciones compartidas por un grupo de personas crea una mentalidad compartida que construye una identidad grupal. Esta identidad colectiva refuerza la validez de los valores, las percepciones y las experiencias de los que se suscriben a la mentalidad de grupo. Factores como el idioma, la ascendencia y las creencias y prácticas culturales sirven como el pegamento dentro de comunidades y ayudan a fortalecer el sentido de identidad grupal, mientras que factores como la edad, el nivel educativo y el género sirven como subsectas divisivas de la identidad grupal. Los diferentes géneros, generaciones y personas educadas de manera diferente dentro del grupo suelen tener diferentes opiniones y percepciones así como las personas que han crecido bajo circunstancias culturales diferentes tienden a tener diferentes puntos de vista. Por ejemplo, los mexicano-estadounidenses y los mexicanos indocumentados han tenido experiencias e historias compartidas pero a la vez muy distintas.

El flujo de personas, bienes y dinero entre México y los Estados Unidos ha sido constante a través de los años. La frontera era y todavía es un espacio donde la gente, la cultura y los bienes de los dos lados se entremezclan. Muchas familias mexicanas vinieron a los Estados Unidos y establecieron su vida y su familia aquí y, a través de varios medios migratorios o tras generaciones, se convirtieron en ciudadanos estadounidenses y por lo tanto, en mexicano-estadounidenses. Este grupo ha cobrado los beneficios de ser ciudadanos, han establecido su vida en los Estados Unidos y han disfrutado una estabilidad relativa en comparación con sus homólogos los inmigrantes más recientes e indocumentados. Mientras que sus antepasados fueron inmigrantes, los mexicano-estadounidenses tienden a abrazar a sus raíces culturales pero generación tras generación, simultáneamente se asimilan a la cultura dominante de los Estados Unidos. Por eso, suelen tener un nivel educativo más alto, fluidez en el idioma inglés y un gran conocimiento de las costumbres, las creencias y la cultura popular de los Estados Unidos. En un estudio realizado por PEW Hispanic Trends Project y Passel et al., se encontró que en el “2013, according to a preliminary estimate, unauthorized immigrant adults had been in the U.S. for a median time of nearly 13 years—meaning that half had been in the country at least that long. A decade earlier, in 2003, the median for adults was less than eight years”. Esto sugiere que los mexicanos indocumentados solían venir a los Estados Unidos y regresaban a su país natal, pero hoy en día muchos de los inmigrantes indocumentados se quedan y también establecen sus familias aquí en los Estados Unidos. No obstante, los mexicanos indocumentados han vivido con miedo y están limitados por su estatus migratorio para lograr mejores niveles de vida. Debido a sus lazos fuertes con México, su patrimonio cultural y su situación migratoria en los Estados Unidos, este

grupo tiene muy diferentes opiniones y percepciones que las de los mexicano-estadounidenses que han disfrutado de gran parte de los privilegios y las oportunidades que no están accesibles a aquéllos.

### LOS ENTREVISTADOS

Los tres mexicanos indocumentados entrevistados provienen de diferentes antecedentes. Santiago, un joven mexicano indocumentado que vino aquí cuando tenía diez años sin saber que venía a los Estados Unidos, tiene veintidós años ahora. Se cree estadounidense porque ha crecido aquí y ha vivido en los Estados Unidos toda su adolescencia más de la mitad de su vida y por lo tanto es una mezcla distinta de lo estadounidense y lo mexicano. Es bilingüe y aunque se cree estadounidense, todavía posee percepciones y creencias mexicanas que están profundamente arraigadas en la cultura. Flor es una mujer que vino a los EE.UU con la esperanza de vivir una mejor calidad de vida. Ella no quería divulgar su edad, pero es evidente que es de edad mediana y que vino aquí en su madurez. Además, comentó durante la entrevista que ha estado en los Estados Unidos por más de veinte años. Ella se enorgullece de haber mantenido las creencias y las prácticas de su cultura que trajo de México y menosprecia a los mexicanos americanizados, quienes en su opinión, han olvidado sus raíces. Sofía, una mujer que vino aquí queriendo mandar dinero a sus hijos para mantenerlos y siempre tenía intenciones de regresar a México, tampoco quería divulgar su edad. Ella también ha estado aquí por más de veinte años y es una mujer de edad mediana ya que tiene dos hijos adultos en su país natal. Le gusta pensar que ha llegado a ser muy americanizada debido a sus años aquí, pero creo que en realidad sigue siendo una mujer representativa de la cultura mexicana. Este grupo de personas es diverso, pero todos comparten ciertas cosas,



primeramente el orgullo de ser mexicano y la importancia de preservar esas raíces. Sin embargo, la forma en la que cada uno las preserva es muy diferente, especialmente dentro de los diferentes grupos de edad.

Los otros tres entrevistados son ciudadanos estadounidenses pero no todos nacieron aquí. Juan, un señor de edad mediana, nació y creció en México y vino aquí cuando era niño aunque no quería especificar ni a qué edad vino ni su edad actual. Él se hizo en ciudadano a través de años de trabajo duro y ahora firmemente se cree estadounidense, incluso se declaró hablante de inglés (en realidad es bilingüe). A él no le gusta asociarse con sus raíces mexicanas fuera de su propia casa y no las enfatiza de ninguna manera. Jodi, su hija de veinte años, nació aquí y no se identifica a sí misma como mexicana excepto por la sangre que corre por sus venas. Ella habla puramente inglés, es muy estadounidense y sus padres son ciudadanos y hablantes del inglés. Cada día ella trata de encontrar una manera de equilibrar el hecho de no ser totalmente estadounidense ni totalmente mexicana. Ella lucha por encontrar un equilibrio entre sus dos culturas y quiere encontrar la mejor forma de manejar su situación en la sociedad estadounidense. Antonio es un joven de veintiún años que nació en los Estados Unidos, cuya madre es indocumentada. Él es muy orgulloso de ser mexicano y solamente habla español en casa. Sin embargo, se siente estadounidense en todos los sentidos y no ve la necesidad de negociar entre sus dos identidades ya que siente que coexisten y se complementan. Los integrantes de este grupo son ciudadanos estadounidenses con raíces mexicanas, quienes comparten la característica de estar situados en dos culturas a la vez. Sin embargo, el grado en el que se colocan o se identifican dentro de cada cultura varía

en gran medida. Un factor principal que afecta la identidad de las personas en ambos grupos es su orientación lingüística.

### ORIENTACIÓN LINGÜÍSTICA

La orientación lingüística es algo que uno creería que viniera con años de residencia en el país. Sin embargo, dado el tamaño de la comunidad hispana hoy en día en los Estados Unidos, muchos mexicanos (documentados o indocumentados) residen en comunidades que se expresan principalmente en español y por lo tanto hablan español diariamente, incluso en sus trabajos. Solamente el treinta y ocho por ciento de los hispanos de primera generación hablan inglés "muy bien"; sin embargo, este número salta a noventa y dos por ciento de los hispanos de segunda generación y para los hispanos de tercera generación, el número alcanza el noventa y ocho por ciento (Taylor et al. 1). La lengua es un componente principal de la asimilación, y basándose en las conclusiones de Taylor et al, se puede decir que las generaciones de mayor edad tienden a seguir hablando español como su idioma principal y tienden a asimilarse menos a la cultura popular de los EE.UU., mientras que las generaciones más jóvenes tienden a asimilarse más y a un grado más profundo. Entre los seis entrevistados, solamente tres se identificaron como bilingües y una se identificó como hablante del inglés. Los que optaron para hacer la entrevista en inglés fueron los más jóvenes de todos los entrevistados y han estado aquí casi toda su vida. Una anomalía que se encontró fue un entrevistado de mediana edad, quien decidió hacer la entrevista en español, pero cuando se le hizo la pregunta correspondiente, se identificó como hablante de inglés. Este entrevistado es en realidad bilingüe pero prefiere el inglés sobre el español en la mayoría de las situaciones. Esta

persona ha estado aquí por más tiempo que todos los demás entrevistados y éste es un factor muy importante para considerar.

Según el Pew Hispanic Trends Project, se encontró que el noventa y uno por ciento de los hispanos de primera generación habla español "muy bien", pero en la tercera generación o posterior, esta cifra cae al cuarenta y siete por ciento. Un indicador muy fuerte publicado por Pew indica que el seis por ciento de los hispanos de primera generación primeramente hablan inglés, el 40% de los de segunda generación primeramente hablan inglés y para los de la tercera generación o más, el 69% primeramente hablan inglés, el 29% son bilingües y menos del 1% primeramente hablan español. Mientras estos hechos parecen reforzar la creencia general de que la lengua materna se pierde a través de generaciones y que el aprendizaje del inglés en los Estados Unidos es absolutamente esencial, los entrevistados no tienden a verlo así. De los cinco entrevistados que hablan español, cuatro de ellos opinaron que el inglés era algo muy útil, pero no es algo que afecte su vida diaria. "When I'm around friends that speak Spanish, I do like speaking Spanish better than English. Now, when I'm with people that speak English, I'd rather speak English unless they speak Spanish as well" (Santiago Chavez). Antonio dijo algo similar durante su entrevista cuando le pregunté cuáles idiomas habla y cuándo los usa: "Both. Depends on who I'm around or what kind of mood I'm in, I guess". Los dos indicaron que la elección de qué idioma emplean en un momento dado usan es algo fluido que les ayuda a mezclarse con las personas que están a su alrededor. Por lo tanto, es evidente que la lengua es una herramienta que se puede utilizar con el fin de negociar la identidad propia dentro de las dos culturas en las que se ubican. Por otro lado, las dos mujeres que son hablantes de español indicaron que tienen

que hablar inglés durante su trabajo de vez en cuando, pero no dominar el inglés no les afecta. Ambas dijeron cosas como “tengo que hablar inglés” y no hablar inglés “no me afecta”. El hecho de que las dos mujeres de edad mediana, las únicas de los entrevistados que puramente hablan español, creen que no hablar inglés no les afecta en este país, respalda la afirmación de que las generaciones de mayor edad tienden a asimilarse menos y permanecen dentro de comunidades hispanas, lo que les permite retener más de su lengua materna y su cultura nativa. Otro factor que es necesario mencionar es que los que crecieron en el EUA aprendieron inglés en la escuela y lo hablaban diariamente con amigos y maestros en sus clases, lo que fomenta una relación más desarrollada con el inglés que la que caracteriza a los que llegaron después de sus años escolares.

#### ROLES DE GÉNERO

Hay puntos de vista muy estereotipados acerca de la masculinidad y la feminidad mexicana. Aunque estas percepciones de los roles de género son estereotipos, los roles de género tradicionales en México pueden confirmar que estos estereotipos son la verdad cuando se habla de los extremos, que en la sociedad mexicana son el “machismo” y el “marianismo”. Según las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana, el machismo se define como un “nivel de acuerdo con afirmaciones sobre de la supremacía del hombre sobre la mujer” (Díaz-Loving et al. 133). El machismo es un extremo en el que el hombre tiene control completo y debe de mostrar que tiene supremacía y poder no sólo sobre las mujeres, sino sobre otros hombres también. De Oca, Medina, López Fuentes y Escobar describen lo que se espera de un machista que abarca los roles de género tradicionales extremadamente masculinos: "La masculinidad tradicional se encuentra muy asociada a la fortaleza física y espiritual, el buen desempeño, la

excelencia, la rudeza corporal y gestual, la violencia, la agresividad y la homofobia, la eficacia, la competencia y el ejercicio del poder, la dirección y definición de reglas, la prepotencia, la valentía y la invulnerabilidad” (220).

Muchos de los entrevistados hicieron breve referencia a los rastros del machismo en la sociedad mexicana y mexicano-americana con respecto a ser el jefe de la familia en todos los aspectos. La señora López dijo que "aquí el hombre se está actualizando. Se tiene que actualizar porque en México, el hombre está acostumbrado que la mujer le sirvan las cosas..." Esta actitud de la servidumbre femenina que ella menciona que existe en México refuerza el ideal machista de que los hombres son superiores a las mujeres y que éstas existen nada más para servirles a ellos. Por lo tanto, el hombre se afirma a sí mismo como el jefe de la familia, para afirmar su posición superior a la mujer tratándola como empleada doméstica. Otra forma en la que el hombre afirma su dominio es a través de su apoyo económico del hogar. Es interesante que la que se identifica como la menos mexicana de todos los entrevistados, la señorita Díaz, cree que se está practicando esta visión machista en los Estados Unidos: "I think men are just expected to go to work, provide the monetary support". La idea de que los hombres son los principales sustentadores es un ideal muy arraigado que, mientras él sea visto como un buen proveedor y efectivamente mantiene a la familia, se fortalece la dependencia del resto de la familia de él, lo que le otorga el control y el poder sobre la casa. Escobar apoya que "en México, los hombres son los que toman las decisiones importantes acerca de los gastos familiares, además de ser ellos quienes tienen más libertad de expresión y de escoger el estilo de vida que quieren vivir" (de Oca et. al 220). Curiosamente, parece que esta visión de la masculinidad no es algo que se pierda al pasar la frontera. Todos los

entrevistados dijeron que el papel de los hombres en México y el papel de los hombres mexicano-estadounidenses no eran diferentes, que el hombre debe ganar para sostener a la familia, proporcionarle su seguridad y ser el jefe de familia. Solamente un entrevistado, Santiago, mencionó una diferencia entre los hombres mexicanos y los hombres mexicanos-estadounidenses: “Because he works a lot, he probably doesn’t pay attention as much as the one in Mexico”, lo que sugiere que el hombre mexicano-estadounidense está menos involucrado en la vida familiar debido a su horario de trabajo más cargado aquí en los Estados Unidos.

Por otra parte, el marianismo es el extremo de la visión femenina mexicana, por el cual la mujer se encarga de todos los aspectos del hogar y usualmente no trabaja porque el esposo es visto como el proveedor de la familia. Escobar dice que “las mujeres, hasta hoy, han sido educadas sobre todo para las labores domésticas y el cuidado y la educación de los hijos” (209). Su papel incluye cosas como la limpieza de la casa y la preparación de alimentos para el esposo y los hijos. La señora Hernández añadió algo más al típico papel femenino cuando dijo que la mujer se encarga también de “la unión familiar, o sea con los hijos, con los padres y en la sociedad, es con las amistades o con las personas que viven al lado de nosotros”. Es interesante que la mayoría de los entrevistados crea que la mujer en México tiene un papel diferente ahora, debido a preocupaciones económicas y sociales en el país en este momento. Se dan cuenta de que este papel de la mujer, mientras que todavía se espera de ellas, ha cambiado debido a la necesidad económica. La emigración de muchos hombres mexicanos del país ha contribuido a esta necesidad, poniendo más presión y responsabilidades en las mujeres mexicanas. Díaz-Loving et al. afirma que mientras unas cosas han cambiado al respecto

de lo que se espera de una mujer en México, otras siguen igual: “las mujeres ya no deben quedarse en casa o no estudiar, pero sí deben seguir siendo vírgenes hasta el matrimonio y recibir la protección por parte de los hombres” (Díaz-Loving et. al 141). Parece que mientras que los papeles de los hombres mexicanos y mexicano-estadounidenses no son muy diferentes, lo que se espera de una mujer mexicana y una mujer mexicana-estadounidense difiere sustancialmente.

Antonio proporcionó una perspectiva muy interesante sobre el rol de la mujer mexicana cuando dijo,

I think that's just something in our heritage, you know. Our women are, not all of them, but actual Mexican women, they are really, what's the word, you know they like to take care of the family, the kids come first, they take care of the husband, as long as he's doing what he's supposed to be doing, taking care of the family, putting food on the table...

Esto sugiere que el cuidado de la familia y ser ama de casa es algo que no sólo espera la sociedad de la mujer, sino que está tan profundamente arraigada en la cultura que la propia mujer lo espera de sí misma. Todos los entrevistados reconocieron que el papel de las mujeres mexicana-americanas en los Estados Unidos es diferente en comparación con el de la mujer mexicana. “It's different here, I believe here she has to put a little part in. It's kind of the same thing, she has to come home, when you have time probably cook and clean and work and bring home money so both of them can have a good family”, expresó Santiago. Se puede decir que el papel de las mujeres estadounidenses de origen mexicano incluye una expectativa de trabajo que es mucho más difícil de cumplir, ya que se espera que trabajen y contribuyan económicamente a la familia sin dejar de cumplir

también con su papel de ama de casa.

### CONSUMO CULTURAL

Dado que había más de 50 millones de hispanos en los EE.UU. en el 2011, hay un mercado grandísimo en los Estados Unidos para la venta de productos y artículos procedentes de los países de origen de los que no nacieron en los Estados Unidos (Passel y Cohn). Criado afirma que “el mercado hispano es ahora una industria multimillonaria que se extiende a través de Los Ángeles, Miami, Nueva York, Chicago y cada uno de los núcleos latinos existentes” (183). Esta industria consiste en cosas tales como alimentos, juguetes, tarjetas de llamadas, reliquias, envíos de dinero y otros productos del país de origen de uno, convenientemente accesibles en los Estados Unidos. No obstante, es interesante ver que estas tiendas son específicamente orientadas hacia a consumidores específicos (por lo general inmigrantes - concretamente inmigrantes indocumentados), por lo general aparecen en zonas de alta concentración hispana. Como Jodi sugirió en su entrevista: ““Unless you’re looking for it, everything is more focused on English”. Sin embargo, si uno lo busca, es muy fácil encontrar un bazar, una taquería o un puesto de elotes donde se presta un servicio solamente en español. Por lo tanto, para la primera generación de mexicanos y los inmigrantes mexicanos recientes, no es difícil encontrar un nicho en el que todos los negocios se realizan en español y se puede llevar a cabo sus tareas de la vida diaria en su lengua materna. El flujo constante de inmigrantes mexicanos es lo que mantiene vivo este tipo de negocio, dado que "distintos trabajos reflejan el declive de la lengua materna entre los hijos de los inmigrantes que culmina en la tercera generación” (Criado 172). Como mencioné anteriormente, el dominio de la lengua materna disminuye en gran medida a través de las generaciones. Por lo tanto, las



generaciones más jóvenes tienden a adaptarse más a la cultura dominante y a perder algunas de las prácticas culturales directas traídas de México. No obstante, mientras “es bien conocida la fidelidad que mantienen los miembros de la primera generación a las [prácticas culturales] originales”, se ha comprobado que la mayoría de los entrevistados, incluso las generaciones más jóvenes, todavía sienten un vínculo fuerte con México y quieren mantener esas raíces (Criado 197). Flor afirmó este sentido ya que ella es una inmigrante mexicana indocumentada de mediana edad aquí. Expresó que "siempre uno busca dónde, cómo basar, si me entiendas, lo latino”, sugiriendo que los inmigrantes y los inmigrantes indocumentados que han estado en el país por un largo período de tiempo desean participar en estas comunidades principalmente hispanas a fin de mantener los lazos con su país de origen y de preservar sus creencias y prácticas culturales, sin tener que adaptarse a la corriente principal, la cultura norteamericana.

Los únicos entrevistados que no expresaron este sentimiento de lazos fuertes con México fueron Juan y su hija, Jodi. Esto se puede atribuir a su naturalización y a su ascenso en la escala socioeconómica de la sociedad. Por ejemplo, su hija asistió a una escuela privada que era predominantemente afluente y blanca y la familia se adaptó a dicho entorno con el fin de tener algo mejor para su hija. Esta división socioeconómica y cultural es la que separa a muchos mexicano-estadounidenses e inmigrantes. Los mexicano-estadounidenses que se adaptan a la cultura dominante aquí parecen haberse "blanqueado" y los inmigrantes y las generaciones mayores los ven como si hubieran dejado de ser mexicanos. Hasta qué punto es válida esta perspectiva es interesante, porque cada uno de los entrevistados declaró que veía o escuchaba medios de comunicación en inglés de vez en cuando. Según López y González-Barrera, el 82% de

los adultos hispanos consumió medios de comunicación en inglés en el 2012. Santiago proporcionó una respuesta esclarecedora sobre el tema de si prefería ver películas en inglés o en español cuando dijo: “Let’s say Brad Pitt is in the movie, and then I see it in Spanish. I know that’s not what his voice sounds like, so I’d be like why am I watching this?” Uno se acostumbra a ciertos aspectos de la cultura en la que vive, y por esta razón, parece que Santiago hace alusión al hecho de que la mezcla de las dos culturas es algo incómodo para los que están a horcajadas entre ambas culturas. Parece que la forma más común para negociar el espacio entre las dos culturas es de participar en ambas, pero participar en ellas separadamente. El mantenimiento de las relaciones/los vínculos con el país de origen se considera algo absolutamente esencial para no ser visto como "blanqueado". Santiago expresa que “If I wouldn’t listen to any Spanish radio station in the morning, I feel like I would forget where I come from, where I belong---, where I came from. I just have to on a daily basis, so you don’t forget.” Todos los entrevistados sugirieron que el consumo cultural los conecta con sus raíces. Para los inmigrantes indocumentados aquí, se les recuerda su casa anterior y lo que son, mientras que para los mexicano-estadounidenses, les recuerda a sus antepasados y el pasado que los convirtió en lo que son hoy.

### LAZOS CON MÉXICO

En un estudio realizado por Pew Hispanic Trends Research Project, se encontró que un tercio de los hispanos radicados en los EEUU había regresado a su país de origen durante el año pasado, el 60% les habían mandado dinero a familiares y el 80% habían hecho una llamada a su familia en México por lo menos una vez al mes y se encontró que los mexicanos mantienen estrechas relaciones con su país de origen (Suro 1). Los

inmigrantes mexicanos, específicamente los indocumentados, no tienen la oportunidad de cruzar la frontera de manera fluida como tenían antes. A la luz de este hecho, han crecido industrias para acomodar su deseo y necesidad de comunicarse y conectarse con México y con familiares que están en México. Los medios de comunicación ahora son infinitos debido a la tecnología que permite “la facilidad y rapidez... [de] la comunicación y [la] actualización de vínculos con los países de origen” (Criado 200). Ejemplos de tecnología que facilita la comunicación con México incluyen Lime, Facebook, Twitter, Skype y WhatsApp. Los medios más comunes de comunicarse con México que se mencionaron entre los entrevistados fueron Facebook, llamadas de teléfono, Skype y el envío de bienes y/o dinero. Un entrevistado habló sobre sus lazos con México, diciendo: “casi seguido hablo con mi familia... y por Facebook, claro. Envío dinero... objetos, como ropa... mayormente cuando es un día especial” (Sofía Hernández).

Los motivos más frecuentes mencionados por tener lazos con México fueron mantener las relaciones familiares y verificar el bienestar de sus seres queridos, seguido del envío de dinero o bienes para apoyar a la familia en México. Otro motivo para conectarse con México es para no perder las conexiones con sus propias raíces. La recepción de cosas de México o un recordatorio de cómo es la vida en el país es algo que es muy importante tanto a los inmigrantes como los mexicano-estadounidenses aquí. Mantener relaciones con México es muy importante no solamente para los mexicanos y mexicano-estadounidenses en los Estados Unidos, sino también para el propio país. En 2006, se enviaron “165 mil millones de dólares que equivalen al 2.2% de la derrama salarial estadounidense a pesar de que [esos dólares] representan el 4.7% de la fuerza laboral de ese país. De este ingreso, enviaron a México el 14.4% por concepto de

remesas” (“Contribución de los migrantes mexicanos” 1). Las remesas se han convertido en una gran parte de la economía mexicana, debido a las grandes cantidades de dinero de EE.UU. que se envían a México para ayudar a miembros de la familia, las empresas familiares o proyectos inmobiliarios. Los únicos entrevistados que declararon que no tenían ningún lazo con México fueron Juan y Jodi. Juan, cuando le pregunté si se comunica con alguien en México y si envía artículos o cosas a México, simplemente respondió, “Nunca. Nada”. Jodi mencionó que la razón por la que no tiene fuertes lazos con México es que la familia de su padre “gave us a hard time about being more Americanized, so we never really fit into their traditional lifestyle”. Parece que mientras más americanizado se vuelve uno, más se distancia de sus raíces. No está claro si se trata de un auto distanciamiento o si hay una línea clara entre los dos grupos, el grupo excluyente y el grupo excluido, siendo respectivamente mexicanos y mexicano-estadounidenses. Los comentarios acerca de "blanquearse" que los entrevistados hicieron aluden a una línea que colectivamente trazan los dos grupos en cuanto a qué lado uno pertenece.

### CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA

La cultura mexicana valora a la familia que tiende a ser muy íntima y unificada dentro y fuera de México. Debido a este hecho, si se la compara con la cultura de los Estados Unidos que se puede caracterizar como individualista, México es una cultura muy colectivista. Según Koellner y Tovar, “en los resultados de Hofstede y Trompenaars [se nota] un alto índice de colectivismo de los mexicanos, que posiciona a México al extremo de la orientación colectivista”, lo que causa que sus decisiones sean motivadas por “metas grupales, en el logro de las mismas, incluso, a pesar del sacrificio de la

individualidad” (23). Debido a esta orientación cultural, muchos mexicanos piensan que es necesario contribuir al éxito de su unidad familiar, lo que más frecuentemente se refiere al éxito económico y por lo tanto, la contribución monetaria. Debido a la tensión económica y social que México ha sufrido, la gente ha venido a la frontera para trabajar de este lado y enviar dinero a sus familias en México. En generaciones anteriores, los mexicanos venían a los Estados Unidos, trabajaban para enviar y ahorrar dinero en su país de origen, y luego regresaban. No obstante, esta tendencia ha cambiado y cada vez más gente que llega se queda en los Estados Unidos, pero todavía envían dinero a México. La principal motivación para venir a los EE.UU. para trabajar es buscar “más y mejores oportunidades para ganarse la vida”, y las decisiones de hacerlo “están vinculadas no sólo a decisiones individuales sino también grupal-familiares” (Ojeda 18).

Esta mentalidad de grupo afecta en gran medida cómo se ve el papel de cada persona dentro de la unidad familiar. Como Santiago expresó en su entrevista, “We felt responsible. As a Mexican growing up, that’s what’s implanted into us. That if the family’s in trouble, it’s our job, our duty, to work for the family. When one is down, the other steps up.” También señaló que él y sus hermanos empezaron a trabajar a la edad de los quince años con el fin de contribuir a la familia y en un momento contribuían lo que él cree que equivalía al 60-70% de los gastos del hogar. Si sólo hay una o dos fuentes de ingresos (que para los inmigrantes indocumentados, suelen basarse en el salario mínimo o menos por hora), no hay ingresos suficientes para mantener y proporcionar una buena vida para una familia. Por lo tanto, una vez que los niños alcanzan la edad de trabajar, comienzan a trabajar para ayudar a la familia y su economía. En México, hay “tres millones de menores entre 5 y 17 años de edad que realizan alguna actividad económica

según el INEGI” (Langner 1). Todos los entrevistados habían vivido en México en algún momento decían que habían trabajado para ayudar a su familia. “Allá, desde de las 10 o 11 años trabajas en algo... ya sea para el pan, las tortillas...” (Flor López). Parece que en México, una vez que los niños alcanzan la edad de trabajar, cada uno de los niños hace lo que pueda para poder contribuir a los gastos familiares.

El factor más importante de si los niños trabajan o no es el ingreso de la familia y si se puede solventar los gastos; si con el ingreso de los papás no alcanza, los niños trabajan, especialmente en México, debido a la mentalidad colectivista que está muy extendida. Para los niños en México,

la situación económica de su hogar suele ser uno de los factores de mayor importancia, ya que el 27.9% de la población infantil ocupada de 5 a 17 años declaró que trabaja porque su hogar necesita de su trabajo, el 25.5% lo hace para poder estudiar y cubrir sus propios gastos, el 15.5% para aprender un oficio, en tanto que el 13% busca contribuir con el ingreso de sus hogares (Langner 1).

El entorno económico y social de los EE.UU. es muy diferente de el de México. Por ejemplo, la escuela pública es gratuita aquí y por lo tanto no es una preocupación poder pagarla para los niños de cinco a diecisiete años. Esto no quiere decir que los niños en los Estados Unidos no trabajen, porque muchos de ellos sí contribuyen a los ingresos familiares o trabajan para ganar dinero extra para sí mismos. La diferencia clave está en esta pregunta: ¿Son necesarias las contribuciones económicas de los niños para el éxito económico de la familia? Todos los entrevistados mexicanos declararon que sus trabajos eran necesarios, mientras que todos los entrevistados estadounidenses de origen

mexicano afirmaron que los trabajos de los niños *no* eran necesarios. Es importante tener en cuenta la correlación de estas afirmaciones con el hecho de que los hispanos nacidos fuera de los EE.UU ganan significativamente menos por semana que los hispanos nacidos en los Estados Unidos. Según un estudio hecho por Pew Research en el 2014, los hispanos nacidos en los EE.UU ganan un promedio de seiscientos cuarenta dólares por semana mientras que los hispanos nacidos en el extranjero ganan solamente quinientos dólares a la semana (Kochhar 1). Esta diferencia de ciento cuarenta dólares a la semana representa una diferencia de siete mil doscientos ochenta dólares anualmente. Los que han estado en el EUA por más tiempo, especialmente los que nacieron en este país, tienden a pertenecer a una categoría socioeconómica más alta. Por lo tanto, es evidente la razón por la que los niños de familias inmigrantes tienen que trabajar mientras los niños de familias mexicano-americanas no lo necesitan hacer.

#### NIVEL DE ESTUDIO

El nivel de educación que uno completa es influido por muchos factores. La disponibilidad y el costo de la educación, la calidad y el nivel de educación y el valor social y cultural de la educación en su país de origen influyen en el nivel promedio de educación alcanzado. Según la Secretaría de Educación Pública de México, todavía “persiste el reto de aumentar el porcentaje de estudiantes que concluyen la educación media superior”, por lo que la tasa promedia de graduación de la escuela secundaria, a partir de 2010, fue de cuarenta y siete por ciento (“México. Secretaría de Educación Pública” 1). Los tres entrevistados que son inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos completaron la escuela secundaria, uno en los Estados Unidos y dos en México. Los dos entrevistados que completaron su escuela secundaria en México demostraron que

hay dos motivos que por los cuales uno no continuaría sus estudios: las finanzas y el matrimonio. La mayoría de la población no continúa con su educación “por la economía... Están muy caras las universidades” (Sofía Hernández). Mientras las universidades también cuestan caro en los Estados Unidos, hay que considerar el costo en relación a los ingresos. A partir de 2010, solamente el 15.1% de la población estadounidense vive por debajo del umbral de pobreza, mientras que en México, el 47% de la población ocupa este lugar y cuando la pobreza se mide en función de la escasez de alimentos, este número salta a 52.3% (“Field Listing” 1). Por lo tanto, si más de la mitad de la población está luchando por poner comida en la mesa para su familia, la educación superior ni siquiera puede ser una preocupación cuando se está preocupando por dónde vendrá su comida siguiente. Otra razón principal por la que la gente no continúa su educación se debe al matrimonio. Flor, a una edad muy joven, se casó y se embarazó y por eso dijo que solamente cumplió con la escuela secundaria. El matrimonio afecta a ambos sexos, ya que se espera que las mujeres se queden en casa a ocuparse de las tareas del hogar y los hijos y que los hombres trabajen y se ganen la vida para la familia. Según el INEGI, “en 2010, seis de cada diez personas de quince y más años están casadas o en unión libre” en México. Se puede suponer que este número habría sido mayor en el pasado debido al hecho de que en la mayoría de las culturas del mundo, la edad del matrimonio antes era menor puesto que el promedio de la duración de la vida era menos y por las prácticas culturales que pesaban más en esa época. Sin embargo, estos dos factores no afectan tan fuertemente la razón por la que la gente no sigue con la educación superior aquí en los Estados Unidos.



Mientras en el pasado los hispanos en los Estados Unidos han experimentado bajas tasas de graduación, ya están empezando a experimentar altas tasas de graduación y matrícula en programas de educación superior. En el 2012, los hispanos alcanzaron una tasa de setenta y seis por ciento de graduación de la escuela secundaria (“Tasa de estudiantes hispanos graduados”). Estas altas tasas de graduación que se están viendo pueden atribuirse a diversos factores. Como se ha mencionado anteriormente, el porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en los Estados Unidos en comparación en México es significativamente menor. Los inmigrantes están comenzando a quedarse más tiempo y por lo tanto basan a sus familias y sus vidas en los EE.UU., lo que, con el paso de las generaciones, produce a mexicano-estadounidenses. Estos mexicano-estadounidenses, como demostré anteriormente, tienden a ganar más dinero por semana, así siendo capaces de ofrecerles a sus hijos y nietos la opción de un futuro que incluye la educación superior. Los mexicano-estadounidenses también tienen más oportunidades de ir a la escuela debido a su estatus de ser ciudadanos de los Estados Unidos porque nacieron en los EE.UU.; no obstante, el aumento en el número de hispanos que se gradúan y se matriculan en la universidad también se puede atribuir a los cambios recientes en la ley de inmigración, como la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia. Santiago lamenta cómo, antes de que se le concediera la Acción Diferida, quería ir a la universidad: “Most of the colleges we applied to were accepting social securities, so it wasn’t even a possibility for us. I had a scholarship for soccer, to Baylor, but I wasn’t legal here, so it wasn’t possible”. En el pasado, más mexicano-estadounidenses iban a la escuela y eran los que se graduaban y se matriculaban en programas de educación superior. Sin embargo, debido a los cambios en la política de inmigración, se

les está concediendo a más inmigrantes la oportunidad que han estado esperando de poder asistir a la escuela también. Debido a esto, en el futuro se esperaría una mayor tasa de graduación e inscripción en la universidad de parte de los hispanos.

### CONCLUSIONES

Las mayores diferencias que esta investigadora esperaba descubrir entre las percepciones de los mexicanos-estadounidenses y los mexicanos indocumentados eran sobre las cuestiones de su orientación lingüística, roles de género y el nivel de educación. Es interesante ver que hay más diferencias en percepciones entre los jóvenes y a generaciones anteriores que entre los mexicanos y los mexicano-estadounidenses. No obstante, las categorías con las mayores disparidades entre los mexicanos indocumentados y los mexicano-estadounidenses son la orientación lingüística, el nivel de educación y la contribución económica de los niños. En cada categoría, había diferencias fundamentales que se observaron entre los grupos y por lo tanto, vale la pena mencionarlas también.

Sobre la orientación lingüística, casi todos los mexicano-estadounidenses eran bilingües menos uno, quien hablaba exclusivamente inglés mientras solamente uno de los mexicanos indocumentados hablaba inglés y los demás solamente hablaban español. El idioma preferido de los mexicano-estadounidenses era el inglés; el de los mexicanos indocumentados era el español. Lo que diferencia las preferencias de ambos grupos es donde nacieron. Aunque los mexicano-estadounidenses tienen raíces mexicanas, nacieron aquí en los Estados Unidos y por eso han crecido en un ambiente permeado de inglés. Todos dijeron que el idioma que hablan profundamente afecta la formación de su identidad personal: “I definitely feel a lot more American than Mexican just because I do

“speak English. My parents try to speak Spanish to me and I understand it, but I respond in English, cuz it’s my first language” (Jodi Díaz). Otro aspecto que es muy influyente en la formación de su identidad personal son los roles de género.

Ambos grupos dijeron que mientras sí existen unas pequeñas diferencias entre los roles de género en la sociedad mexicana y la sociedad mexicana-americana, los roles de género siguen enraizados y esencialmente las percepciones de ellos no son diferentes en los dos grupos. La similitud en las percepciones de los roles de género de ambos grupos muestra que las expectativas de los hombres y las mujeres no difieren mucho entre los dos grupos y que es algo transcultural. El consenso del grupo fue que las mujeres, en general, son las encargadas de cuidar de los hijos y manejar el hogar (además de trabajar en los EE.UU.) y se espera que el hombre mantenga monetariamente a la familia. Sin embargo, casi todos los entrevistados expresaron que “la mujer tiene más responsabilidades que el hombre” (Juan Díaz). Mientras que las percepciones de los roles de género de los grupos fue más o menos uniforme, sus ideas sobre el consumo cultural variaron.

Para ambos grupos, el consumo cultural es una forma de conectarse con la cultura propia, para sentirse seguro y adaptarse cuando sea necesario. Para las generaciones más jóvenes, el consumo cultural era algo fluido y puede ser moldeado dependiendo de con quién uno está. Esto fue también el caso de la mayoría de los mexicano-estadounidenses, ya que todos ellos eran biculturales y dos de ellos eran bilingües. La capacidad de adaptarse y elegir qué parte de su cultura quieren manifestar es aplicable solamente a los que crecen en un ambiente bicultural y o bilingüe. Esto les permite la flexibilidad para poder adaptarse a dos grupos culturales o lingüísticos diferentes a su antojo. Los

mexicano-estadounidenses cambian de uno al otro fácilmente por el hecho de que la mayoría de ellos crecieron hablando español en casa, pero hablaban inglés en prácticamente todos los demás contextos, y consumían la cultura popular americana en inglés. Por otro lado, los mexicanos indocumentados expresaron que siempre están más cómodos y prefieren hablar español y también prefieren consumir la cultura popular de México o la cultura popular americana a condición de que esté en español.

Los lazos con México es otro ámbito en el que también las opiniones de los dos grupos difieren. Todos los inmigrantes indocumentados sostenían algún tipo de comunicación con México durante su estancia en los Estados Unidos. Sus lazos con México pueden ser caracterizados como frecuentes, sobre todo a través de llamadas telefónicas, Facebook, o envíos de dinero. El más joven de los entrevistados indocumentados, sin embargo, sólo ha tenido contacto con México una vez desde que llegó a los Estados Unidos. De los entrevistados estadounidenses de origen mexicano, sólo uno ha visitado, enviado dinero, o tenido contacto con alguien en México y es el que tiene una madre mexicana indocumentada. Los inmigrantes indocumentados y las generaciones mayores son los que tienden a mantenerse en contacto con México y tienen más vínculos con el país. Los que han establecido sus familias aquí y que en su mayor parte se han asimilado a la sociedad estadounidense no parecen reconocer ningún vínculo con México, excepto el de un patrimonio cultural.

Otra diferencia marcada entre los grupos está en la contribución económica de sus hijos. Además de la necesidad económica, la mayor razón subyacente por la que los hijos de inmigrantes indocumentados trabajan se debe a la mentalidad colectivista en la que fueron criados. Esta mentalidad de la unidad combinada por la necesidad económica se

traduce en el hecho de que muchos hijos de inmigrantes indocumentados tienen que trabajar, como demostraron los entrevistados, quienes tenían que trabajar para el éxito familiar. Los padres estadounidenses de origen mexicano trabajan duro para darles a sus hijos una vida mejor que la que ellos tenían; por lo tanto, no creían que fuera necesario que sus hijos contribuyeran a los gastos del hogar y querían que sus hijos fueran autosuficientes e individualistas. Los dos grupos son “a little different just because of the fact that Mexican people who come here illegally are hungry for success as versus being a Mexican-American, you’ve gotten used to [it] here in the United States, you get everything you want” (Antonio Jiménez). Esta es una diferencia clave entre los dos grupos y recalca un lujo que se le ofrece a un grupo, pero no al otro. Otro lujo que también se les proporciona a los mexicano-estadounidenses es la posibilidad de la educación, específicamente la educación superior.

Hay más oportunidades en general en los Estados Unidos para obtener una educación. Los niveles más bajos de educación son gratuitos y el nivel de pobreza es menor aquí que en México, lo que permite que la educación sea más accesible a más personas. Mientras que la tasa de graduación hispana está creciendo, no se puede ignorar el hecho de que

“the ones that are born here have the chances... They don’t take advantage of it. The ones who aren’t born here, they are the ones who take advantage of everything that is put in their way, but the only thing that gets in the way, is not having that social security or not having that ID” (Santiago Chavez).

Esta afirmación es reforzada por el hecho de que solamente los mexicano-estadounidenses entrevistados han alcanzado una educación más allá de la escuela secundaria. Uno de los entrevistados expresó que el logro de la educación superior no se esperaba de los mexicano-estadounidenses, a pesar de que es una opción más realista para ellos, mientras que para sus contrapartes indocumentados, no es una opción. Los mexicano-estadounidenses gozan de más oportunidades, tanto económicas como educativas, debido a su ciudadanía estadounidense.

### IMPLICACIONES

Las categorías con las mayores disparidades entre los mexicanos indocumentados y los mexicano-estadounidenses eran la orientación lingüística, nivel de educación y la contribución económica de los niños. Primero, la habilidad de hablar inglés es clave para tener éxito en este país. Sin embargo, ser bilingüe es un factor que hace que uno sea más diverso y más competitivo en el mercado de trabajo. Todos los jóvenes entrevistados eran bilingües o hablaban inglés con soltura. Segundo, la educación es la clave al éxito en todo el mundo. En promedio, las personas con un título universitario ganan más y por lo tanto contribuyen más a la economía y a la sociedad en su conjunto. Todos los entrevistados que tuvieron la oportunidad de seguir la educación superior lo hicieron. En tercer lugar, si los niños no tuvieran una responsabilidad económica prematura, podrían centrarse más en sus estudios y en el desarrollo de su conocimiento a través de un trabajo cuando alcanzaran una edad apropiada. Todos los entrevistados que no tenían que trabajar para el éxito familiar tenían la capacidad de aprender a ser responsables a través de sus puestos de trabajo, pero no sentían la presión de ganar por el bienestar de su familia. Está claro

que los mexicano-estadounidenses aquí tienen grandes ventajas con respecto a los inmigrantes mexicanos indocumentados.

El grupo clave que se debe investigar más es el de los jóvenes inmigrantes indocumentados que fueron traídos aquí o que llegaron a una edad temprana (antes de los dieciocho años). Este grupo comparte una mezcla única de lo mexicano y lo estadounidense sin ser totalmente mexicano-estadounidense. Casi todos hablan inglés y español, se gradúan de la escuela secundaria aquí, trabajan y contribuyen a la economía de los Estados Unidos a través de impuestos sobre las ventas y sobre los ingresos que ellos pagan. Se consideran estadounidenses ya que muchos de ellos nunca han vuelto a México desde que llegaron por primera vez aquí, pero también poseen un vínculo fuerte con su patrimonio cultural. Este grupo extremadamente grande tiene el potencial de alcanzar un título universitario, ganar buenos salarios, contribuir a la economía de los EE.UU. y retribuir a sus comunidades sirviendo como un ejemplo del sueño estadounidense. Por estas razones, es absolutamente necesaria una reforma migratoria. La aprobación de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia fue un paso en la dirección correcta para los cientos de miles de inmigrantes indocumentados que llegaron a los EE.UU cuando eran niños. DACA, el acrónimo para esta discreción procesal, tiene muchos requisitos que limitan al número y tipo de persona que se aprueba. Según USCIS, si cumple con los siguientes requisitos, se puede calificar para DACA:

1. Era menor de 31 años de edad al 15 de junio del 2012
2. Llegó a los Estados Unidos antes de cumplir 16 años de edad
3. Ha residido continuamente en Estados Unidos desde el 15 de junio de 2007, hasta el presente

4. Estaba físicamente presente en Estados Unidos el 15 de junio de 2012, y al momento de presentar la petición de Consideración de Acción Diferida ante USCIS
5. No tenía estatus legal el 15 de junio del 2012
6. Se encuentra actualmente en la escuela, se ha graduado u obtenido un certificado de finalización de la escuela secundaria, ha obtenido un Certificado de Desarrollo de Educación General (GED), o es un veterano con licenciamiento honorable de la Guardia Costera o las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y
7. No ha sido condenado por un delito grave, delito menor significativo, o tres o más delitos menores, y de ninguna otra manera constituye una amenaza para la seguridad nacional o la seguridad pública.

Si uno califica y solicita DACA, por la aprobación de su petición se le concede un aplazamiento temporal de la deportación y un permiso de trabajo. Después de recibir el permiso de trabajo, lo que se llama un EAD o Documento de Autorización de Empleo, se puede solicitar un número de seguro social que es válido para trabajar. Con este seguro social, en todos los estados menos Arizona y Nebraska, se puede sacar una licencia de conducir y/o una identificación del estado. Mientras uno todavía cumple con los requisitos originales y no ha tenido ningún problema con la ley, se puede renovar DACA cada dos años, dado que en el futuro el gobierno continuará el programa tal como es. Debido a los beneficios y los requisitos estrictos del programa, las vidas de los beneficiarios de DACA han cambiado para siempre; nuevas puertas y opciones se les abrieron que antes les estaban cerradas. Estas puertas y opciones provocaron un cambio



en la mentalidad de estos jóvenes: ven que tienen un futuro, pueden hacer una diferencia en la sociedad y sus metas ahora son alcanzables. De hecho, uno de los entrevistados fue un beneficiario de este programa. Señaló que este programa le permite demostrar que es una mejor persona y que él puede llegar a ser alguien en este país.

Muchos hijos de inmigrantes indocumentados e inmigrantes jóvenes indocumentados son criados para pensar que no van a ir a la universidad y no van a lograr algo grande en la vida porque tienen que trabajar en lo que sea para ganarse la vida. El miedo, la desilusión y la desesperanza que estos jóvenes sienten son lo que determina en gran medida a su decisión de desertar la escuela secundaria o no continuar a la universidad o no luchar por algo grande. Si a esta cantidad masiva de jóvenes se le permitiera desempeñar el papel que ya han asumido en su interior, la capacidad de obtener ingresos, la base imponible y la productividad de este país aumentarían vertiginosamente. Concederles una oportunidad de un camino para convertirse en un estadounidense legal a los inmigrantes mexicanos jóvenes que ya piensan de sí mismos como estadounidenses cambiaría muchas de las percepciones, las opiniones y los fenómenos que se observan en la población juvenil mexicana indocumentada. Por estas razones, una reforma migratoria integral que incluya requisitos muy rigurosos debe ser instituida con el fin de permitir que estos estadounidenses potenciales ganen el lugar que les corresponde como ciudadanos.

OBRAS CITADAS

Bacchetti, Peter, Steven G. Deeks, and Joseph M. McCune. "Breaking Free of Sample Size Dogma to Perform Innovative Translational Research." *Science Translational Medicine* 3.87 (2011): n. Pag. *US National Library of Medicine National Institutes of Health*. NIHPA. Web.

Chavez, Santiago. Entrevista personal. 18 ene 2014. Inglés.

"Contribución de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos." *Migración y desarrollo - Contribución de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos*. SciELO, ene. 2008. Web.

Criado, María J. "La población hispana en Estados Unidos de América. Asimilación y diferencia." *Revista Internacional De Sociología* 61.36 (2011): 171-206. Impreso.

De Oca, Yessica P., José L. Medina, Norma I. López-Fuentes, and Sergio G. Escobar. "Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo." *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Julio-diciembre 2013 18.2 (2013): 207-24. Impreso.

Díaz, Juan. Entrevista personal. 29 mar 2014. Español.

Díaz, Jodi. Entrevista personal. 21 feb 2014. Inglés.

Díaz-Loving, Rolando, Sofía R. Aragón, Gerardo B. Orozco, and Luz M. Martínez. "Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: Su exploración desde las creencias y las normas." *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* (2011): 128-42. Impreso.

"Field Listing: Population Below Poverty Line." *The World Factbook*. Central Intelligence Agency, n.d. Web.

Hernández, Sofia. Entrevista personal. 24 ene 2014. Español.

"Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México." *Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México*, n.d. 14 Feb. 2013. Web.

Jiménez, Antonio. Entrevista personal. 22 mar 2014. Inglés.

Koellner, Eva Conraud, and Luis Arturo Rivas Tovar. "Cultura nacional en México y comportamiento verde." *Revista LEBRET no. 1* diciembre de 2009: 17. Impreso.

Kochhar, Rakesh. "Latino Jobs Growth Driven by U.S. Born." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 19 julio 2014. Web.

Langner, Ana. "En México, 10.5% de los menores trabaja." *El Economista*. N.p., 11 junio 2014. Web.

Lopez, Mark H., and Ana González-Barrera. "A Growing Share of Latinos Get Their News in English." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 23 julio 2013. Web.

López, Flor. Entrevista personal. 16 feb 2014. Español.

Los Estados Unidos. Departamento De Seguridad Nacional. USCIS. *Página de inicio*. USCIS, 5 jun 2014. Web.

México. Secretaría de Educación Pública. Comunicado 124.- La OCDE da a conocer los resultados del estudio panorama de la educación 2012. Distrito Federal: sept, 2012. *Secretaría de Educación Pública*. 11 sept. 2012. Web.

Ojeda, Norma. "Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos." *Frontera norte* 21.42 (2009): 7-30. Impreso.

- Passel, Jeffrey S., and D'Vera Cohn. "How Many Hispanics? Comparing Census Counts and Census Estimates." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 15 mar. 2011. Web.
- Passel, Jeffrey S., D'Vera Cohn, Jens Manuel Krogstad, and Ana González-Barrera. "As Growth Stalls, Unauthorized Immigrant Population Becomes More Settled." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 3 Sept. 2014. Web. 04 Sept. 2014.
- "Tasa de estudiantes hispanos graduados de secundaria en EE.UU. alcanza el 80%." *Cara a Cara con las Finanzas*. Noticias Mundo Fox. KWHY, Los Ángeles. 9 jun. 2014. Televisión.
- Suro, Roberto, and Gabriel Escobar. "V. Connections to Mexico." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 22 feb. 2006. Web.
- Taylor, Paul, Mark H. Lopez, Jessica Martínez, and Gabriel Velasco. "IV. Language Use among Latinos." *Pew Research Centers Hispanic Trends Project RSS*. Pew Research, 4 abr. 2012. Web.